

**Sergio R. Franco: *In(ter)vencciones del yo. Escritura y sujeto autobiográfico en la literatura hispanoamericana (1974-2002)*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Ensayos de Teoría Cultural, 2) 2012. 248 páginas.**

Las monografías focalizadas en la producción autobiográfica de autores hispanoamericanos, como el propio Sergio Franco recuerda, han sido escasas hasta fechas recientes. A las aportaciones de estudiosos como Silvia Molloy (*At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*, 1991), Stephen J. Clark (*Autobiografía y Revolución en Cuba*, 1999) o José Amícola (*Autobiografía como autofiguración*, 2007), se añaden ahora estas *In(ter)vencciones del yo* que registran el incremento de la producción autobiográfica en el último cuarto del siglo xx y el interés creciente de la crítica por tales textos en el ámbito hispanoamericano.

*Confieso que he vivido* (1974), del chileno Pablo Neruda; *Las genealogías* (recopilación de artículos periodísticos, 1987), de la mexicana Margo Glantz; *El pez en el agua* (1993), del peruano Mario Vargas Llosa; “Autorretratos” (conjunto de textos recopilados y publicados como parte de su *Obra completa*, 1999), del cubano Severo Sarduy, y *Vivir para contarla* (2002), del colombiano Gabriel García Márquez componen una canónica selección de nombres que Franco justifica por su deseo de abordar específicamente a autores de crucial significación en la historia de la literatura hispanoamericana. No obstante, no es el canon el único factor que orienta la selección del autor. Junto a este, Franco razona los títulos estudiados tomando como base motivos de nacionalidad, cronología y estilo. Geográficamente, su propuesta implica un espectro representativo del territorio hispanoamericano, opción poco frecuente

en estudios anteriores. En segundo lugar, la publicación de estas autobiografías, nos dice, coincide con un tiempo en que la literatura de esta región ya había alcanzado tras los años sesenta un grado de internacionalización máximo. En ese momento, igualmente, a la recuperación de cierto realismo o al gusto por la no ficción se une la aparición de la modalidad del testimonio, que mantiene con la autobiografía relaciones de afinidad y diferenciación. A estas notas contextuales, se añaden las características de la posmodernidad, cuya pérdida de fe en los grandes relatos y en la función hegemónica del artista entra en contradicción con las trayectorias de algunos de los autores seleccionados, aún autorrepresentados según la imagen del intelectual dotado de una visión y posición excepcionales (23-24). Desde el aspecto formal las obras ofrecen, según el propósito del autor, diversas perspectivas y modalidades autobiográficas: el planteamiento irónico de Neruda al situar su texto en la tradición de las confesiones de san Agustín o Rousseau (35); el predominio de la elipsis en las “viñetas” o fragmentos vitales recopilados por Glantz (87); la parcialidad del relato de Vargas Llosa, que de modo binario y alterno enfoca su infancia y su descalabro político como candidato presidencial de Perú (108); el autorretrato fragmentario de Sarduy hecho de huellas-heridas corporales (143), o la memoria de impronta mágico-realista de García Márquez (172 y ss.). Estas descripciones se ven respaldadas posteriormente con precisos rasgos de la excepcionalidad de esas obras dentro de la producción autobiográfica de esta región: la dimensión fundamental de la naturaleza en Neruda (55), el humor en Glantz (78), la recuperación de un extremado sufrimiento infantil (110) y la proximidad del tiempo evocado respecto del momento de escritura y publicación en Vargas Llosa (104), las “variaciones musicales” de Sarduy en

torno a un inventario de su corporeidad, que incluye el travestismo y la mística en diferentes textos y en diferentes épocas (139 y ss.), el predominio del discurso de la abundancia en García Márquez a través de la insistencia en el derroche de lo carnavalesco, lo humorístico y lo placentero que actúa como edulcorante de pasajes dolorosos (192, 199).

El título del ensayo de Franco *–In(ter) venciones del yo–* refleja con ingenio los juegos especulares de autorrepresentación que la crítica ha ido señalando y convirtiendo en rasgos característicos de los textos autobiográficos. La escritura sintética de los dos términos *intervención* e *invención* en una sola palabra y el papel protagónico que se confiere a estos procedimientos en la escritura del yo indican la disposición preferente de este ensayo a concentrar las posibilidades de acción de la autobiografía sobre la sociedad receptora, más allá de los límites de veracidad e historicismo que las perspectivas críticas han conferido (o rechazado) respecto a la identificación entre el yo autor y el yo narrado, que en estos textos se interpelan polémicamente. Asumido *–entre matices–* que la autobiografía es más una modalidad de lectura (es decir, una narración que se propone y se lee como verdad) que un género literario específico, se parte de su descripción como proceso esencial de autoinvención e intervención en que prevalece el carácter performativo del lenguaje. Aunque abierto a las posibilidades de autoconocimiento y autocontemplación que generan estos textos, Franco explicita su propósito de indagar en las “estrategias retóricas de persuasión” (22) utilizadas por cada autor en su acción sobre el posible lector y subraya analíticamente tanto los elementos dominantes en cada uno de los autores analizados como aquellos divergentes respecto del impulso general desde el que se autoconstruye el yo del sujeto (27).

Este deseo lleva a Franco a estructurar el análisis de cada texto a través de encadenamientos temáticos similares en cierto modo a los lineamientos sinecdóticos que originalmente, al referirse a Glantz (dejando a un lado la prosopopeya canonizada por Paul de Man), propone como la figura retórica propia del discurso autobiográfico (87). Así, por ejemplo, la cultura material de origen marxista de Neruda (que, según Franco, comparte espacio con un biocentrismo de gran actualidad; 54, 60) se subraya en la presencia hegemónica de la naturaleza en la obra, que da paso a la observación de los pasajes relacionados con la gastronomía, que a su vez conduce la atención hacia el asunto escatológico donde incluye uno de los episodios más sombríos del relato vital del poeta: la violación de una mujer. Esta sucesión de motivos hilvanados, celosamente respaldados por un sólido, minucioso y variado entramado teórico, se detiene con cierta brusquedad al final de algunos capítulos y en la consumada renuncia a un apartado final conclusivo del libro. Sus cinco secciones, a pesar de lo dicho, no se ofrecen como análisis aisladamente compartimentados, sino como un espacio textual cohesionado donde se suceden las alusiones a la existencia de vínculos y desemejanzas que posibilitan el diálogo entre las obras estudiadas: la tensión entre memoria y autobiografía se señala como característica compartida entre las autobiografías de Neruda, Vargas Llosa y García Márquez; el impulso autobiográfico de Neruda y Glantz se subraya como antinómico toda vez que el chileno se ofrece como singularidad, vate y guía, frente a la mexicana que a menudo se inscribe como parte de una colectividad; Glantz y Sarduy construyen sus orígenes a partir de la inclusión de las palabras de sus antecesores (140). García Márquez adquiere singularidad en el conjunto por afrontar la actividad

memorialística y autobiográfica desde la vejez, frente a los otros que escriben desde edades más tempranas. Las imágenes del “héroe” y el “mandarín intelectual” asociadas con Neruda y Vargas Llosa se colapsan en la multiplicidad representativa de Sarduy. La indagación crítica en la autorrepresentación creada por cada autor polemiza con algunas de las instancias autofigurativas dominantes en cada caso. Franco, en general, tal y como advierte, no cuestiona la verdad histórico-biográfica de la reconstrucción memorística del yo. Su intención se dirige al análisis de la imagen que el autobiógrafo propone de sí mismo; para ello realiza una profusa contextualización de dicha imagen en los procesos nacionales, personales y literarios en los que cobra sentido.

Ensayo necesario y útil el ofrecido por Franco. Su idoneidad puede ser disfrutada como estudio específico de cada autor y como contribución al análisis de la producción autobiográfica hispanoamericana. Respecto a ello, el autor indica que la pertenencia al canon de los autores elegidos no impide que sus autobiografías se perciban aún hoy en los márgenes del conjunto de sus obras. Desde esta perspectiva el señalamiento de relaciones entre su escritura autobiográfica y su escritura de ficción alude a una organicidad estilística recurrentemente anotada –a veces denunciada– en cada caso, y enriquecedora del interés del estudio más allá de la circunstancia autobiográfica. Sin pretender determinar un esquema férreo de una supuesta retórica de la autobiografía hispanoamericana, Franco proporciona con gran acierto recurrencias y excepciones muy pertinentes para futuras aproximaciones al cada vez más fecundo desarrollo de esta modalidad de escritura en Hispanoamérica.

*Jesús Gómez de Tejada*  
(Universidad de Sevilla, España)